



XIX JORNADAS DIOCESANAS DE PASTORAL DEL TRABAJO

Los días 12 y 14 de febrero de 2026 se han celebrado en Córdoba las XIX Jornadas diocesanas de Pastoral del Trabajo con el título “El mundo obrero y del trabajo en este cambio de época. Retos para la Iglesia”.

En estas Jornadas se ha constatado que:

- Vivimos un cambio de época caracterizado por la ruptura de limitaciones (leyes, normas, acuerdos, etc.) imponiéndose un nuevo paradigma económico y tecnológico que elimina cualquier traba legal, política, moral o ética que impida a las grandes multinacionales y centros de poder la obtención de la máxima rentabilidad económica.
- Ese nuevo paradigma promueve y extiende una ideología profundamente deshumanizadora que nos hace creer razonable “vivir sin limitaciones”, lo que se identifica con la libertad. Un espejismo para grandes sectores de la población sin empleo o con trabajo precario y con una creciente pérdida de derechos sociales.
- Está mutando el sistema económico y cultural capitalista, centrado en la posesión de los medios de producción y en el control del trabajo. Hoy, con la inteligencia artificial y la neurotecnología, el control se amplía hacia los datos de conducta y la capacidad de influir en la mente de las personas, cambiando su comportamiento. Hemos sido reducidos a meros productos de consumo que generan beneficios jamás vistos.
- Todo ello sucede, además, en un momento en el que la destrucción del planeta es más evidente que nunca y donde el autoritarismo, la guerra y el armamentismo están debilitando la democracia y los derechos de las personas y de los pueblos.
- En esta realidad, el mundo obrero y del trabajo está viviendo un intenso proceso de precarización: precariedad en el empleo, marcada por la inestabilidad; precariedad en el trabajo, con pérdida de control y de derechos; y precariedad social, derivada del impacto del empleo precario en la vida cotidiana y familiar. La precariedad seguirá creciendo, porque muchos empleos ya están siendo sustituidos o transformados por la inteligencia artificial y los robots humanoides.
- La Iglesia debe afrontar el reto de esta realidad del mundo obrero y del trabajo, del que forma parte la mayoría de la sociedad y de los miembros de la comunidad cristiana. Por ello, se ha de impulsar la Pastoral del Trabajo como tarea de toda la Iglesia, atravesando la vida parroquial y potenciando los Movimientos Apostólicos en este campo. Una pastoral que ha de ampliar la mirada hacia tres dimensiones inseparables: el derecho a la vida: persona y familia (relaciones vitales); el derecho a vivir: trabajo y empleo (relaciones laborales); y el derecho a ser: sociedad, Estado y casa común (relaciones sociales). La interrelación de estas tres dimensiones hace posible vivir la identidad comunitaria de la persona, la familia y la sociedad.

En este contexto, las Jornadas han puesto de manifiesto: 1º) que, en la encrucijada que vivimos, nos estamos jugando la esencia del ser humano y el futuro de la humanidad, pero tiene solución si rompemos nuestro individualismo y nos comprometemos por el bien común; 2º) que existen muchas iniciativas y personas buenas, creyentes o no, haciendo lo posible para cambiar este rumbo, y es necesario unirse a ellas, son signos de esperanza y el mundo obrero y del trabajo nos necesita a todos; y 3º) tener plena conciencia de que el dato más real de la realidad es Jesucristo, que vive y que ya ha vencido al mundo. En este camino, su Iglesia tiene decididamente que ser una Iglesia en salida, pobre y para los pobres, una Iglesia también para el mundo del trabajo.